

Metáforas residuales: apuntes para una lectura comparada entre Ponge y Bertoni

Residual metaphors: notes for a comparative reading between Ponge and Bertoni

Metáforas residuais: notas para uma leitura comparativa entre Ponge e Bertoni

Cristian Foerster Montecino

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FUNDACIÓN RECTÁNGULOS DE AGUA

Resumen

Este ensayo propone la posibilidad de una lectura comparada entre la obra poética de Francis Ponge (1899-1988) y la de Claudio Bertoni (1946), mediante una indagación en torno a sus similitudes, distancias y cercanías con el obrar de los escarabajos peloteros. La atención prodigada a esta especie, tanto por los discursos míticos como por la entomología, al ser desplazada hacia el trabajo de Ponge-Bertoni, permite observar una serie de confluencias en sus poéticas. Así, a la luz de los escarabajos peloteros, Ponge y Bertoni parecen establecer una hermandad hasta ahora secreta con estos animales a partir de su relación “positiva” con esas entidades que socialmente son concebidas como residuos, basura y/o excreciones.

Palabras clave: infra-ordinario, residuo, physis.

Abstract

This essay proposes a comparative reading of the poetic works of Francis Ponge (1899-1988) and Claudio Bertoni (1946), exploring their similarities, differences, and connections with the behavior of dung beetles. The attention given to this species, both in mythical discourse and in entomology, when applied to the work of Ponge and Bertoni, reveals a series of convergences in their poetics. Thus, in light of dung beetles, Ponge and Bertoni seem to establish a hitherto secret brotherhood with these animals based on their “positive” relationship with entities that are socially conceived as waste, garbage, and/or excrement.

Keywords: infra-ordinary, waste, physis.

Resumo

Este ensaio propõe a possibilidade de uma leitura comparada entre a obra poética de Francis Ponge (1899-1988) e a de Claudio Bertoni (1946), mediante uma investigação em torno de suas similaridades, distâncias e aproximações com o labor dos besouros rola-bosta. A atenção dedicada a essa espécie, tanto pelos discursos míticos quanto pela entomologia, ao ser deslocada para o trabalho de Ponge-Bertoni, permite observar uma série de confluências em suas poéticas. Assim, à luz dos besouros rola-bosta, Ponge e Bertoni parecem estabelecer uma irmandade até então secreta com esses animais, a partir de sua relação “positiva” com entidades que socialmente são concebidas como resíduos, lixo e/ou excreções.

Palavras-chave: infra-ordinário, resíduo, physis.

Metáforas residuales: apuntes para una lectura comparada...

Para comenzar a esbozar la posibilidad de una lectura comparada entre las obras de Francis Ponge y Claudio Bertoni, me parece propicio iniciar este ensayo reflexionando sobre algunos discursos relacionados a la caracterización mitológica de una especie particular de insecto, la cual me servirá de compañero-guía en esta indagación. La especie en cuestión es de la familia de los escarabajos peloteros y ha sido bautizada por la ciencia –específicamente por el entomólogo francés Pierre André Latreille–, como *Sisyphus crispatus* (figura 1), por su parecido al trágico y existencialista héroe griego. A mí juicio, sin embargo, habría una gran diferencia, entre otras tantas, que harían al símil establecido por la entomología, entre el Sísifo-humano y el Sísifo-coleóptero, no del todo consistente. La diferencia en cuestión radica en la naturaleza, en la *physis*, de la “roca” arrastrada: la del héroe, suponemos, estaría –debería estarlo al no haber referencias que distingan la composición de su materialidad– conformada por minerales que tuvieron que pasar miles o millones de años para adquirir esa forma rocosa; en cambio, la del escarabajo, sabemos, es elaborada por él mismo, pero a partir de excrementos de otros animales, de preferencia herbívoros, como vacas, caballos, búfalos o elefantes.



Figura 1. Imagen encontrada en internet donde es posible ver cómo un escarabajo pelotero arrastra una vola de excremento.

Asimismo, la roca-fecal no es el resultado de un castigo divino, de una ley (*nomos*) que se le imponga al escarabajo por haber profanado el reino de los dioses, sino su medio de subsistencia, su hogar y el de sus crías, así como su fuente principal de alimento. La familia de los escarabajos peloteros es coprófaga –es decir, se alimenta de la caca de otros seres vivos–, a diferencia del ser humano, que si llega a realizar este tipo de ingesta sería –imagino– por motivos religiosos, estéticos y/o eróticos. En este sentido, la “roca” arrastrada por el escarabajo es producto de una técnica, la suya, no-humana, y cuya función principal, además de alimentaria, es reproductiva,

al servir de “nido” para el huevo depositado por la hembra en su interior y que al eclosionar se vuelve fuente de alimento para la larva. Además, la roca-fecal no es arrastrada cuesta arriba por ningún cerro del inframundo, sino por sabanas, pastizales, bosques y zonas agrícolas donde es enterrada, mejorando la fertilidad de los suelos de África y Asia, a la vez que reduce la proliferación de moscas y parásitos que se desarrollan en el estiércol fresco.

Este proceso habría sido registrado e incorporado por los antiguos egipcios a su cosmovisión, mediante la figura del dios *Kephri*, símbolo de la creación, el renacimiento y el movimiento del Sol (figura 2), dada la semejanza entre el recorrido solar y la forma en que estos insectos desplazan sus “rocas”, y cómo de ellas surgen sus crías¹. De esta manera, habrían al menos dos lecturas mitológicas operando en la descripción del comportamiento e identidad del escarabajo pelotero, y cuyos sentidos serían, a mí parecer, opuestos pero complementarios.



Figura 2. Detalle de un fresco que representa al dios egipcio Khepri, en la primera cámara de la tumba de Nefertari, Valle de las Reinas, Luxor, Egipto.

En primer lugar, estaría su inscripción en la mitología griega por parte del discurso entomológico del siglo XIX, al comparar la forma en que este insecto moviliza su

1 Véase para más detalles el siguiente link a la entrada de la Enciclopedia Británica: <https://www.britannica.com/topic/Khepri>

bola-nido de excremento con la de Sísifo, cuando empuja cuesta arriba esa roca que al llegar a la cima, indefectiblemente rueda cuesta abajo. Así, el esfuerzo inútil por repetitivo y, por ende, trágico del héroe sería el proyectado por Latreille a la vida del insecto, inscribiéndola inconscientemente como una suerte de castigo, al establecer un equivalente entre la roca y la bola de caca. Esta equivalencia podría tener su sustento, por un lado, en un rechazo a la naturaleza fecal de la “roca” del escarabajo, cuya alteridad sería inaceptable e inasimilable para la cosmovisión francesa del siglo XIX, siguiendo las pistas de la crítica literaria Annabel Kim vertidas en su libro *Cacaphonies* (2022). De ahí, también, quizás, la lectura de este esfuerzo como un castigo, al estar anclado a una entidad obscena y residual como el excremento. La equivalencia entre ambos esfuerzos, podría poseer otro correlato, si consideramos que la especie *Sisyphus cristatus* es la más fuerte de todo el reino animal, en relación a su peso y el del objeto desplazado, pudiendo mover cosas mil veces más pesadas que su peso corporal. En estos dos sentidos, a mi juicio, radicaría principalmente la identificación del escarabajo pelotero con el mito de Sísifo.

Por otra parte, tenemos la lectura mitológica egipcia, que en lugar de interpretar como un castigo divino y/o un esfuerzo inhumano a la “roca” arrastrada, establece un símil con el desplazamiento del Sol, asociado a elementos que podríamos considerar “positivos” como el nacimiento, la resurrección o la vida eterna. *Kephri*, representado como un hombre con cabeza de escarabajo o por completo como un escarabajo pelotero, expresa a la entidad solar en su fase naciente y cuyo nombre deriva del verbo *kheper* (“llegar a existir” o “transformarse”). En este sentido egipcio, el escarabajo pelotero al ser capaz de transformar los excrementos de otros animales en la residencia de sus hijos; haciendo germinar, o en otras palabras, haciendo “llegar a existir”, vida desde una bola de mierda enterrada en la tierra, se asemejaría al sol, por su capacidad nutricia y energética.

Así, ambas lecturas mitológicas ponen su foco en el mismo gesto del escarabajo, otorgándole a este, en su confluencia, un carácter simbólico ambivalente. Por un lado, tenemos al dios del nacimiento, resurrección y vida eterna, y por otro, al de un “mortal que profana, mediante su sagacidad el reino y la ‘dignidad’ de los dioses olímpicos” (Mejía, 2017). Así, tenemos a una roca que cae y, por otro, al sol naciente. Estas dos miradas han confluído en cómo arrastra el escarabajo pelotero su bola de excrementos –hogar y alimento para él y sus crías–, caracterizándola tanto como castigo, como origen y fuente de la vida. En este sentido, una lectura de este escarabajo, como la emprendida por el psicoanalista José Antonio Mejía (2017), me parece demasiado griega y muy poco egipcia, al privilegiar solo el aspecto caído de la roca-caca, olvidando su faceta ascendente:

El escarabajo sin embargo, profana lo abyecto, he ahí su potencia. El escarabajo pelotero se coloca cara a cara con lo despreciable, la dimensión pútrida del campo de lo humano, y de ello hace habitáculo, vivienda o incubadora, o todo en el mismo espacio, alimento-vivienda-resguardo. El escarabajo coloca frente a nuestros ojos algo que de lo sagrado no cesa de no olvidarse: el desecho, ya sea excremento o cadáver –y que sin embargo su condición misma de aparición está dada por su olvido. El escarabajo pelotero es un experto en trabajar con lo que “cae”. La profanación primigenia es la profanación del escarabajo pelotero (Arcaico Sísifo 2017, párrafo 3).

Así, lo que le faltaría a esta caracterización es cómo una nueva vida puede surgir de eso que lo humano considera caído, y cómo mediante su supuesta profanación, lo profanado renacería transformado en alimento-vivienda-resguardo. En otras palabras, lo profanado por el escarabajo, según Mejía, sería una lectura del mundo humanista, donde el destino de lo desechado es el olvido, pero olvidando que no hay memoria sin este.

De esta manera, es por la confluencia de estas dos lecturas encarnadas en el nombre y comportamiento de esta especie de escarabajo que lo he considerado como un guía adecuado para esta lectura comparada entre Ponge y Bertoni. La razón, a modo de hipótesis, sería que algunas de las obras de Ponge y Bertoni que voy a comentar, así como de lo que podríamos considerar la “poética” que las produjo, estarían en sintonía con la vida y obra del escarabajo pelotero, en el sentido de que tanto Ponge como Bertoni, en estas obras, habrían operado a la manera de los escarabajos peloteros, transformando discursivamente entidades o cosas generalmente concebidas como caídas, residuos o desechos de la sociedad, al hacerlas renacer como objetos de valoración artístico-poética. Este recordatorio de su existencia, cabe señalar, no sería bajo la lógica del *ready-made* duchampiano, es decir, haciéndolas ingresar profanamente al espacio sagrado de contemplación y valoración museal, sino mediante los modos mito y eco-lógicos de estos escarabajos, que convierten en casas, fuentes de alimento y refugio, lo desechado por otros.

Ahora bien, para emprender esta lectura, en apariencia descabellada, es preciso señalar algunos de los indicios que la respaldarían. El principal, para el caso de Ponge, es el siguiente párrafo, escrito por Silvio Mattoni (2017) en el prólogo a su traducción del libro *De parte de las cosas* (1942):

Y, sin embargo, las palabras, por la iluminación artificial de la escritura, tienen un breve futuro, un porvenir, la discreción de los libros, formas de la felicidad cuando se atenúan los ruidos y por momentos cesa la tortura de Sísifo de los proyectos y su repetición infinita, “cuando en las cortinas del día, en los nombres comunes que cubren nuestra morada de lectura ya no se reconozca gran cosa excepto desde afuera por ahí nuestras iniciales brillando como **alfileres metálicos** sobre un monumento de tela”. Entonces se puede escribir, quizás, a resguardo de órdenes y de sentimientos impuestos, aunque no para salvar una figura enmascarada de nuevo ante el espejo de su intimidad. En este interior, las frases y las palabras tienen el futuro de su grosería. Lo que no se puede definir en el transcurso del día corta el cuerpo heroico en partes, lo convierte en un compuesto de fetiches. Es una noche de leer o escribir en la soledad insolente. Pong dice: **“Un culo se elevará a los cielos contra las frazadas, soplará el viento por un escape compensador del fundamento**, los bosques del bajo vientre se frotarán contra la tierra, hasta que en la rodilla del Oeste se desabroche el **último favor diurno**” (Mattoni, 2017, p. 14)².

En este párrafo un tanto oscuro es posible vislumbrar la referencia a Sísifo, así como la premonición de la materia fecal, en el “viento por un escape compensador del fundamento”, que es soplado por ese “culo que se eleva a los cielos contra

2 Las negritas son agregadas por mí para destacar ciertas frases.

Metáforas residuales: apuntes para una lectura comparada...

las frazadas". Asimismo, también es posible captar cierta mirada entomológica brillando en esos "alfileres metálicos sobre un monumento de tela", que en lugar de insectos, clavan las iniciales de un nombre sobre el lomo de un libro; así como la figura solar, encarnada por *Khepri*, en ese "último favor diurno". Estos detalles, que de algún modo buscarían retratar el cuerpo del héroe en su relajo y desnudez, me hicieron recordar las cualidades poéticas de los escarabajos peloteros –a quienes, como dato *freak* poético, está dedicado *Basura* (1993), el famoso poemario de A. R. Ammons³– y cómo estas se asemejarían a las descritas por Mattoni sobre la obra de Ponge. En este sentido, sería tentador señalar que el cuerpo heroico de las palabras articuladas por Ponge, en su desnudez, abandona su carcasa humana para abrirse a la multiplicidad de formas exuberantes del mundo de los insectos. No obstante, mi escaso conocimiento de la obra de Ponge me obliga a contener esta interpretación.

Por otra parte, el indicio sobre la obra de Bertoni se encuentra en la naturaleza de la misma, o mejor dicho, en la naturaleza de las cosas que la constituyen. La obra en cuestión, titulada *1344 miembros de la comunidad del calzado nacional marchan sobre nuestra conciencia* (1987), no pertenece estrictamente al género poético, sino que se desplegó como una instalación en la bienal de Arte Contemporáneo de Valparaíso el año 1987. Esta fue el resultado de una práctica deambulatoria y de recolección ejecutada por Bertoni por más de diez años, que consistía en recoger cosas que antes habían sido zapatos, mientras caminaba por las playas del litoral central. Digo cosas y no zapatos porque, para la mayoría de las miradas, por la forma de esas entidades, retorcida y desgastada por el mar, el sol, la arena y los vientos, serían comprendidas como "basura", es decir, como cosas "caídas" que perdieron tanto su valor de uso como de cambio, siendo su único destino el vertedero.



Figura 3. *1344 miembros de la comunidad del calzado nacional marchan sobre nuestra conciencia* (1987). Fotografía de la instalación durante la VIII Bienal de Arte de Valparaíso.

3 Esta es la dedicatoria: "A las bacterias, escarabajos peloteros, carroñeros/forjadores de palabras: los transfiguradores, restauradores".

Sin embargo, Bertoni vió en ellas “esculturas alucinantes” (Cussen, 2017, p. 11) que ninguna mano humana podría llegar a esculpir jamás. Así, esas cosas caídas, que fueron arrastradas por las corrientes oceánicas y que Bertoni, luego de recogerlas y guardarlas en bolsas de basura, las arrastró hasta su casa, donde las fue acumulando como tesoros inmundos que luego desplegará de manera ordenada y en filas en la explanada de una bienal de Arte, es decir, afuera del recinto museal, emulando una suerte de desfile militar (figura 4), lo cual me recuerda de algún modo al gesto y vocación recolectora del escarabajo pelotero. En esas cosas desechadas, Bertoni ve una forma de arte, de creación sublime, un producto o creación de la naturaleza, al igual que la especie *Sisyphus crispatus* ve en los excrementos de otros animales la materia indicada para elaborar el hogar de sus crías.



Figura 4. 1344 miembros de la comunidad del calzado nacional marchan sobre nuestra conciencia (1987). Fotografía de la instalación durante la VIII Bienal de Arte de Valparaíso.

Es en este sentido residual que Ponge, Bertoni y el escarabajo pelotero podrían conformar una suerte de hermandad, en tanto los tres se relacionarían de manera positiva con un tipo de materiales o entidades que otras sensibilidades consideran despreciables. Sin embargo, la naturaleza de sus respectivas “rocas”, evidentemente, difiere entre sí. Por ejemplo, en el caso de Ponge, el motivo de sus poemas, en *De parte de las cosas* (1942), es más bien ordinario, o mejor dicho, infra-ordinario, acudiendo al término de George Perec (2013), empleado para referirse a esa multiplicidad de acontecimientos que constituyen nuestro cotidiano, pero que obviamos por no ser lo suficientemente extra-ordinarios para llamar o reclamar nuestra atención, como

por ejemplo, el choque de un tren o un avión (Perec, 2013, p. 13). Así, entidades como la lluvia, un cajón, una vela, un cigarro, el pan, los placeres de una puerta, los caracoles, etcétera., no suelen ser motivo de atención literaria y si lo son, suelen quedar subsumidos como elementos o partes de la descripción del entorno, es decir, como un decorado de las acciones humanas.

La atención dedicada por Ponge en su escritura a estos objetos no repite el gesto paisajístico de poner en primer plano al entorno, eliminando del rango visual la presencia humana, así como tampoco exalta sus propiedades y formas, en un intento desesperado por otorgarles un carácter extra-ordinario. Por el contrario, Ponge lograría en estos poemas, a mí parecer, un efecto de extrañamiento al interior mismo de lo cotidiano, al profanar la desatención que prodigamos a la mayoría de esas cosas infra-ordinarias que constituyen la cotidianeidad. Así, las cosas atendidas por Ponge no necesariamente pertenecen al espectro de lo que habitualmente entendemos por desechos o residuos, como es el caso de la basura o el excremento. Su carácter residual, si es que lo hay, residiría en la falta de atención prodigada, y en su capacidad de fugarse a un régimen de lo visible marcado por lo extra-ordinario, o como en el caso de sus poemas y variaciones sobre el jabón (1977), en la imposibilidad de ser aprehendidos por manos aún apegadas al cuerpo humano: “No hay en la naturaleza nada parecido al jabón. Ninguna piedra es tan resbaladiza, y cuya reacción entre tus dedos –si has logrado mantenerla ahí provocándola con agua– sea una espuma tan voluminosa y nacarada, compuesta de tantos racimos de pletóricas burbujas” (p. 9). En este sentido jabonoso, las “rocas” de Ponge no poseen un simil en la naturaleza, sino que constituirían en el poema –el cuerpo desnudo del héroe– su propia *physis*.

A diferencia de las “rocas” de Bertoni y del escarabajo, su *physis* poseería un carácter higiénico, pero que solo adquiere sentido ante “el contacto con las manos sucias de un hombre” (p. 9), y al no presentarse esta interacción, la roca-jabón se vuelve “una especie de mediocre guijarro descansando plácidamente en la jabonera más burda (a veces la más defectuosa) del hogar” (p. 10). En efecto, para que haya higiene es necesario una conciencia respecto a qué cosas estarían cargadas de suciedad, o que puedan poseer un carácter contaminante, y cuáles no. Por lo tanto, esa piedra nacarada que es el jabón, en su estado inerte, es factible leerla como una inversión o reverso de esas cosas caídas y desechadas que Bertoni recolectó ensuciándose las manos. Así, el jabón al interactuar con las manos, las limpia de suciedad y toxinas, pero teniendo que transformarse al ser frotado en espuma, arrastrando la suciedad consigo y que el agua debe limpiar hasta hacerla desaparecer. En este sentido, el destino del jabón es similar, aunque se resista deritiéndose, al de los zapatos de Bertoni; ambas cosas terminaron siendo arrastradas unilateralmente por las aguas.

Sin embargo, el jabón al cargarse de suciedad desaparece del rango de visión cotidiano, fundiéndose con las aguas que huyen por las cañerías al mar. En cambio, esas cosas recogidas por Bertoni vuelven a emerger en la visión cuando son expulsadas por las corrientes oceánicas hacia las costas, pero ya no como zapatos ni como basura, sino como esculturas alucinantes, cuyas formas ahora son lo suficientemente dignas para ser expuestas en una bienal de arte y/o registradas en fotografías. Esta dignidad retorcida, no obstante, expone como el mar, en parte, se resiste a ser convertido en un gigantesco basurero, expulsando de sus aguas las cosas que allí fueron arrojadas, así

4 Las versiones de *El jabón* que acá cito son de Zeto Bórquez y aún permanecen inéditas. Agradezco, por lo mismo, aunque sea en una nota al pie, toda su generosidad intelectual y bibliográfica, así como su amistad sin parecidos.

como nos advierte, de manera indicial, sobre la magnitud del desastre ecológico que se oculta en sus profundidades, no lo suficientemente profundas ni lejanas para no vernos afectados. En este sentido ecológico, los jabones del mundo también forman parte de los agentes que contaminan las aguas. Pero la naturaleza verbal del jabón de Ponge, a mí parecer, –o eso me gustaría llegar a creer en estos momentos de desilusión–, es capaz de absorber esa suciedad intelectual que sustenta en parte las catástrofes ambientales, pero sin borrarla, al igual que esos ex-zapatos recogidos por Bertoni son capaces de mostrar en sus formas retorcidas otros mundos posibles.

En este sentido, tanto las obras de Bertoni como de Ponge, habrían sido producidas por un tipo de obrar semejante al del escarabajo pelotero, al ser capaces de reconfigurar el destino de sus “rocas” caídas, en una suerte de hogar para sus larvas. Pero, ¿cuál sería la identidad de esas larvas albergadas por estas obras?, ¿qué entidad podría ocupar ese lugar larvario, que germina y renace del excremento?, ¿es acaso la hermandad entre Bertoni, Ponge y el *Sisyphus crispatus* real o solo existe para desvanecerse llegado el final de esta breve indagación? Estas son algunas preguntas, de muchas tantas, que quedarán en suspenso para ser desarrolladas en próximos ensayos por venir.

Referencias bibliográficas

- Cussen. F., Escobar, D., Florit. A & Joannon. C. (2017). *Una conversación con Claudio Bertoni*. Ediciones Overol.
- Mejía, JA. (2017). *De profanaciones, escarabajos y Sísifo*. Reflexiones marginales.
- Perec, G. (2013). *Lo infraordinario*. Eterna Cadencia Editora.
- Ponge, F. (2017). *De parte de las cosas – Proemios*. El cuenco de plata.
- . (1977). *El jabón*. Pre-textos.

Sobre el autor

Cristian Foerster Montecino. Poeta, ensayista, investigador y docente. Doctor en Literatura, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magister en Arte mención Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile, y licenciado en Letras hispánicas (PUC). Ha publicado los libros de poesía *ruido blanco* (2013, ganador del primer lugar de los Juegos Florales Gabriela Mistral) y *Balada* (2019), además de haber ganado el segundo lugar de *Santiago en 100 palabras* el año 2017 con su cuento *Alunizaje*. Además de dedicarse a la investigación académica de los temas del caminar, la ecología, la basura y el arte contemporáneo, se ha dedicado laboralmente al desarrollo de talleres de escritura creativa en el que destaca *Al pulso de la letra*, realizado junto a Lucas Costa por más de siete años. Actualmente, también se desempeña como secretario de la Fundación Rectángulos de Agua. Patrimonio, Arte y Cultura.